

PUNTA HERMENGO. TOPÓNIMO ENIGMÁTICO DE UN SITIO VINCULADO CON LA GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA ARGENTINA

EDUARDO P. TONNI(*) Y JORGE O. SAN CRISTÓBAL(**)

P*ara el que mira
sin ver, la tierra es
tierra nomás.*

Atahualpa Yupanqui

Punta Hermengo y su supuesta relación con la prehistoria

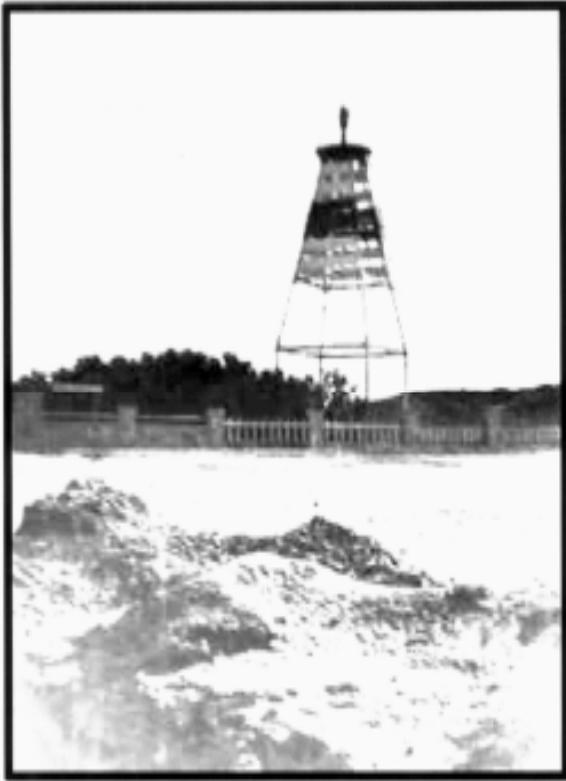
Punta Hermengo, ubicada a los 38° 17' sur y 57° 50' oeste, es una pequeña saliente del terreno en la costa atlántica bonaerense, que limita al sudeste el ejido urbano de Miramar, en el partido de General Alvarado.

Una de las primeras referencias, quizá la primera, al topónimo Punta Hermengo con relación a la geología y la paleontología, aparece en un trabajo de Florentino Ameghino publicado en 1908 (*Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapalmalán*).

Sin embargo, el área adquiere notoriedad, incluso a nivel internacional, al promediar la década de 1910. En 1914 una comisión integrada

por Santiago Roth, Walter Schiller y Moisés Kantor, profesores de la Escuela de Geología del Museo de La Plata, y Lutz Witte, geólogo de la Dirección de Geología y Minas de la provincia de Buenos Aires, visitan la zona para constatar hallazgos arqueológicos de supuesta gran antigüedad. Estos hallazgos provenían de sedimentos ubicados unos 200 metros al sudoeste del actual muelle de pescadores de la ciudad de Miramar y a similar distancia al noroeste de Punta Hermengo.

En 1917, Carlos Ameghino da a conocer la descripción preliminar de este yacimiento y de los artefactos hallados. Lo atribuye al Ensenadense, entonces considerado Plioceno, modernamente Pleistoceno temprano a medio (entre algo



La baliza de Punta Hermengo en 1960, cuando aún su luz era emitida por una linterna a acetileno (fotografía de EPT).

más de 1,8 millones y 500 mil años atrás). Consiste en una extensa cuenca rellena con sedimentos de coloración verdosa donde los inferiores, efectivamente, pueden referirse al Ensenadense por su fauna, mientras que los superiores son más recientes, lujanenses –entre 130.000 a unos 8000 años antes del presente– y es de allí de donde procedían los materiales “arqueológicos”.

Ciertamente, la posibilidad de que los artefactos provengan del Lujanense no contraría el conocimiento actual, ya que en sedimentos depositados durante la parte final de este momento del tiempo geológico (en torno a unos 11.000 años antes del presente), se registra evidencia de los primeros habitantes humanos de la región

pampeana. Sin embargo, los objetos de Punta Hermengo, la mayoría trabajados sobre hueso fósil, plantean serias dudas sobre su origen. Se encuentran bolas de boleadora muy toscas pero aparentemente “copiadas” de las más recientes de piedra, pues poseen un surco medio para su atadura con tientos. Junto a ellos, hay elementos más toscos que bien podrían tomarse sólo como astillas de hueso. Estos artefactos óseos están asociados a otros elaborados sobre piedra (cuarcita), entre los que se encuentran “cuchillos” (raederas) indiferenciables de aquellas correspondientes a la “tradicón pampeana”, que los arqueólogos fechan en torno a 1400 años antes del presente, muy frecuentes en yacimientos de superficie entre los médanos de la costa atlántica. El sitio es aún más “sospechoso” por la ausencia de material de talla (esquirlas, lascas), tan frecuentes en sitios de superficie. En suma, la evidencia conduce a suponer que los objetos fueron introducidos artificialmente en el sedimento, no habiéndose tomado la precaución de

DNST Leg. 305

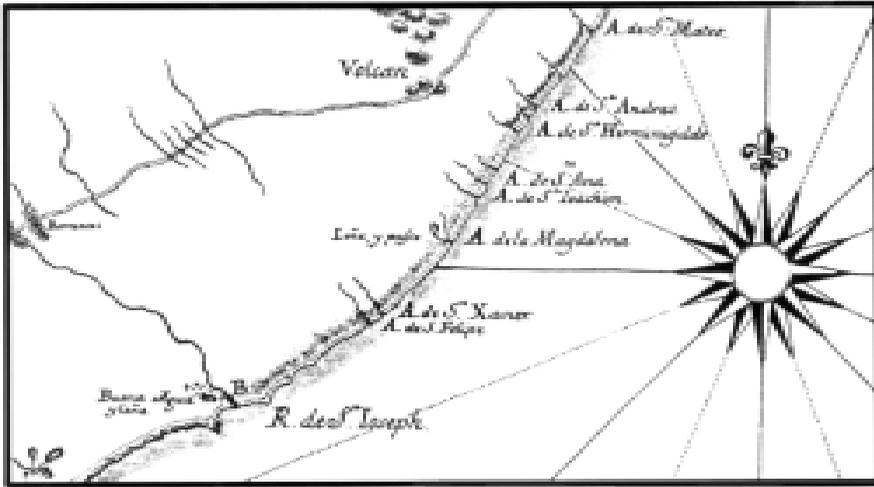
41 años de experiencia
que no se cobra.

Calle 8 N° 653, Local 10.

Tel. (0221) 421-4990/1

(Frente al Ministerio de Economía)

miglia@amc.com.ar



Fragmento del croquis dibujado por J. Cardiel en 1748, que indica su itinerario. Registra el topónimo "A. de Sⁿ. Hermenegildo" (citado como "San Hermenegildo" en el texto y en otro croquis).

"enterrar" todos los restos de un "taller", sino sólo aquellas piezas que por su volumen podían ser fácilmente "encontradas". Para más información sobre este fraude científico, véase el artículo de Tonni *et al.* (2001).

Posteriormente, en la década de 1920, será Joaquín Frenguelli quien retomará el estudio geológico y paleontológico del área, concluyendo en la década de 1940 con un magnífico trabajo sobre las diatomeas de los sedimentos lacustres del Platense (Holoceno), incluyendo aquellas halladas en las cercanías de Punta Hermengo.

En los últimos años esta área ha sido recorrida por científicos de distintas especialidades, cristalizando su actividad en una serie de contribuciones publicadas en el país y en el exterior referidas a aspectos geológicos y paleontológicos.



ALQUILA Y VENDE

AMPLIA CARTERA

La Plata

calle 46 N° 779

Tel/Fax (0221) 424-1165

e-mail: lp@mambertopropiedades.com

Buenos Aires

Cerrito 1130 - 1°

Tel/Fax (011) 4815-8587

e-mail: ba@mambertopropiedades.com

www.mambertopropiedades.com

Toponimia de Punta Hermengo

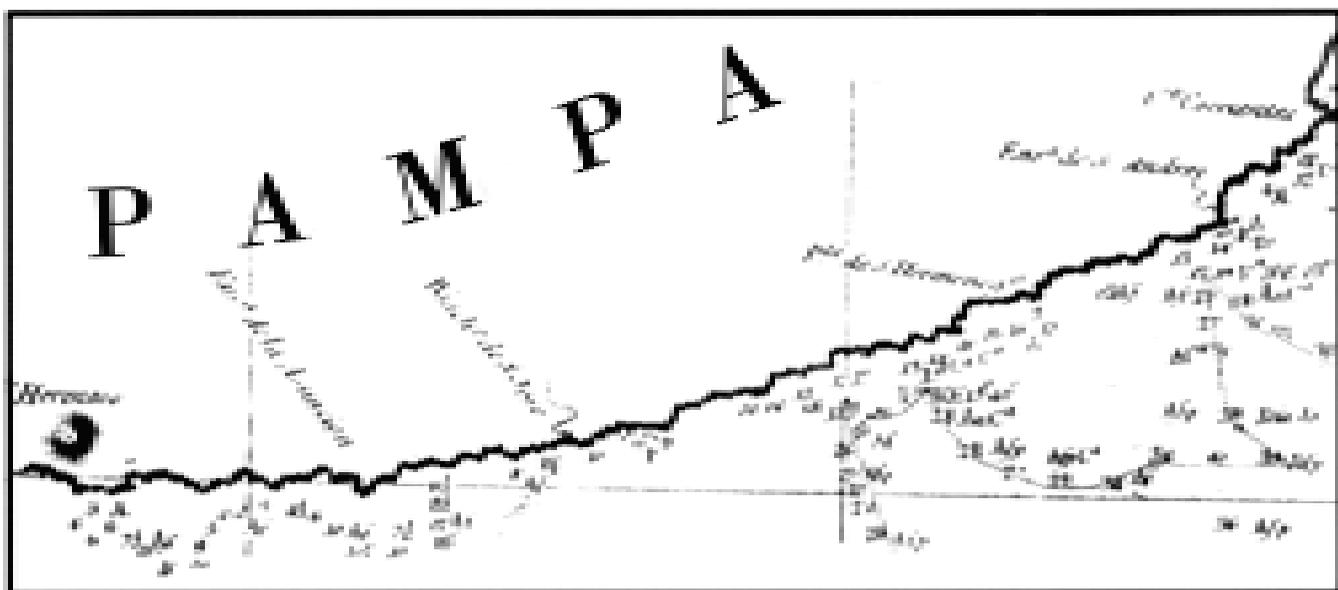
Ahora bien. ¿Qué significa Punta Hermengo? ¿Se refiere el topónimo a alguna persona y, en tal caso, quién fue esa persona?

Según Félix F. Outes (1930) el accidente geográfico aparece con tal denominación por primera vez en documentación cartográfica de las postrimerías del siglo XIX. Ciertamente, F. Ameghino lo utiliza en su mapa esquemático publicado en 1908. También aclara Outes que el nombre parece derivar de Hermenegildo. Justamente, fue el jesuita Joseph Cardiel quien bautizó como “arroyo de San Hermenegildo” a un pequeño curso que marcaba el comienzo (hacia el nornoroeste) de las “orillas altas de piedra”.

En su *Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce por fines de marzo de 1748*, Cardiel relata su regreso por la “playa del mar”. Dirigiéndose de sur a norte, describe la desembocadura del río Quequén Grande, al que denomina “río de San José” (“Sⁿ. Ioseph”), y luego “... un arroyito... La

Magdalena que salía de una pequeña laguna como 3/4 de legua del mar... y 1/4 de legua antes de llegar a la playa se le juntaba otro de más agua y con barrancas”. La descripción y la ubicación proporcionada por el sacerdote jesuita en su mapa, permiten identificar muy probablemente a estos arroyos como los actuales Nutria Mansa (La Magdalena) y El Pescado. Justamente, este último que fluye hacia el Atlántico en dirección aproximadamente nortesur, se desplaza hacia el oeste poco más de un kilómetro antes de llegar a la playa y termina confluyendo con el Nutria Mansa. Recorriendo una distancia similar a la que separa estos arroyos del “río de San José”, Cardiel llega el 28 de mayo de 1748 al arroyo que como dijimos denomina “de San Hermenegildo”.

Sospecha Outes, y con razón, que el nombre Hermengo deriva de la contracción de Hermenegildo; sin embargo, no pudo detectar evidencias de la transición Hermenegildo-Hermengo pues señala que “... la hipotética punta



Fragmento de la Carta Esférica de las costas de la América Meridional ejecutada por Juan de Langara en 1798. Registra el topónimo “P^a. de S. Hermeneg.^o”.

LOS MEJORES LIBROS EN CIENCIAS NATURALES

LAS ORQUIDEAS DEL PARQUE
NACIONAL IGUAZU

EL HUEMUL PATAGONICO

MARIPOSAS BONAERENSES

PLANTAS DE LA COSTA

PLANTAS MEDICINALES
RIOPLATENSES

ARBOLES RIOPLATENSES

ARBOLES URBANOS

PLANTAS TREPADORAS

y mucho más...

www.thebookplace.com/lola



L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

NOVEDAD 2001

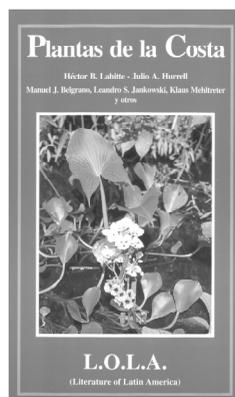
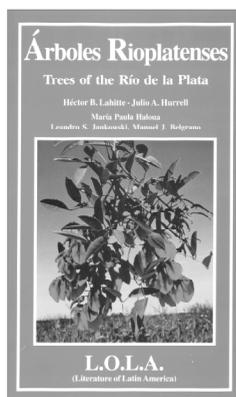
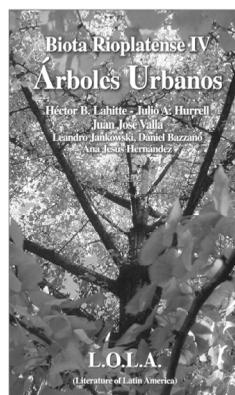
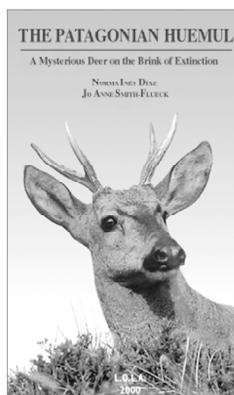
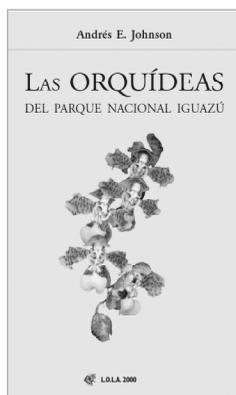
LAS ORQUIDEAS DEL PARQUE NACIONAL IGUAZÚ

por **Andrés E. Johnson**

296 páginas con descripciones,

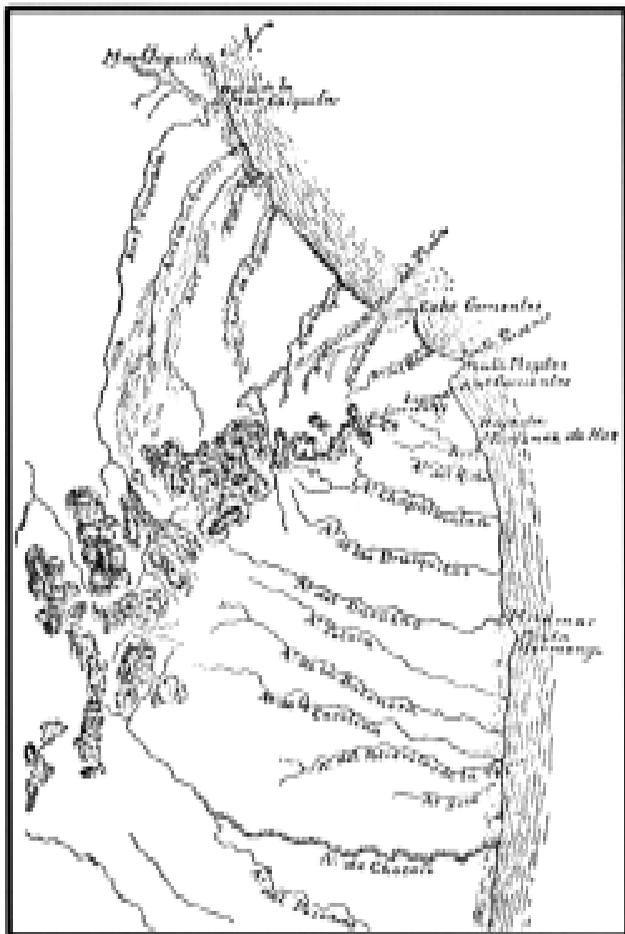
85 páginas de dibujos

y 96 fotos en color.



Colección *Biota Rioplatense*

ENCUENTRE TAMBIEN ESTOS LIBROS
EN EL HALL DEL MUSEO



Fragmento del croquis publicado por F. Ameghino en 1908.
Registra el topónimo "Punta Hermengo".

no se la menciona en los documentos náuticos, inéditos o publicados, de la segunda mitad del siglo XVIII y del primer decenio del XIX que tengo bajo los ojos..." En la *Carta Esférica de las costas de la América Meridional* levantada por orden del rey de España entre 1789 y 1795 y ejecutada por Juan de Langara en 1798, figura en una ubicación similar a la actual una "P^{ta}. de S. Hermeneg.^o", sin dudas el mismo San

Hermenegildo que bautizaba al arroyo ubicado en las proximidades.

Los trabajos realizados por el marino inglés Robert Fitz Roy lo llevan a confeccionar una carta costera donde nuevamente registra una "Punta Hermenegildo". Posteriormente otro inglés, John Arrowsmith, vuelve a mencionar el accidente geográfico en una carta de 1852 con el nombre de "P^{ta}.

Hermeneg." Esta carta acompaña la nueva edición ampliada de *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata* de Woodbine Parish, el primer diplomático británico ante el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Fue ejecutada a base de la importante información cartográfica que Parish le había entregado al citado Arrowsmith.

Es bastante claro que la pérdida de la "santidad", la contracción de Hermenegildo en "Hermenego" y la posterior pérdida de una "e" condujo al actual topónimo: Punta Hermengo. Pero lo que no está claro es por qué un accidente hidrográfico migra hacia el sur y bautiza a una pequeña saliente del terreno. Vayamos por partes.

Ciertamente, un arroyo no tiene el mismo significado para la navegación que una punta, por pequeña que esta fuese. La punta fue y es un accidente importante en la costa bonaerense. Como prueba de ello en marzo de 1929 se instala en ella una baliza automática con linterna a acetileno. Posteriormente es remplazada por un sistema eléctrico, unos pocos años antes de su desactivación y traslado, en 1988, al edificio más elevado de la ciudad de Miramar.

Lo cierto es que a fines del siglo XVIII el arroyo de San Hermenegildo del padre Cardiel cedió su nombre a la punta y nunca



Sellos de goma - Chapas para profesionales.



Casa marino

Calle 49 N° 559, Telefax: (0221) 483-5996

más lo recuperó. Tanto es así que en la citada carta de Arrowsmith (1852) este arroyo aparece dibujado pero sin nombre. En una carta que data de 1866, resguardada en el Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas de la Dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires, se registra – probablemente por primera vez– el nombre de “Arroyo del Durazno (con ese) ó Tigre”; el primero de estos nombres, con la grafía correcta, persistió hasta la actualidad.

Respecto de este último punto es necesario señalar que hay pocas dudas acerca de la identidad del “arroyo de San Hermenegildo” con el actual arroyo del Durazno, ubicado unos 1500 m al noroeste de Punta Hermengo. Este hecho ya había sido señalado por Outes a base de la descripción de Cardiel. Dice el jesuita “... pasamos otro [arroyo] San Hermenegildo aquí se acabaron los arenales... prosiguen las orillas altas de piedra a distancia de 50 pasos del mar... y derechas como una muralla”. Descripción que reafirma más de un siglo y medio después Florentino Ameghino, quien trasladándose en derrotero inverso, señala “Allí [la desembocadura del arroyo del Durazno] las barrancas ya aparecen destruidas por trechos, sustituyéndolas poco a poco [hacia el sur] una playa más o menos accidentada, limitada por un cordón de médanos”.

Este “galimatías toponímico” como bien lo designa Outes puede esconder aún otra sorpresa. Unos 200 metros al noroeste de Punta Hermengo se encuentra la cuenca, a la que hicimos

referencia con relación a los supuestos hallazgos arqueológicos, rellena por sedimentos que se depositaron desde el Pleistoceno inferior hasta épocas recientes; esta cuenca encauzó aguas torrenciales en circunstancias excepcionales. Un antiguo poblador de Miramar, don Narciso Sastre, le relató a uno de los autores (EPT) que en la década de 1920 se produjo una gran inundación como consecuencia de fuertes lluvias; en la ocasión, el cementerio de Miramar, ubicado en el borde de la cuenca, se vio afectado de tal forma que muchos ataúdes fueron derivados al mar a través de la corriente encauzada como un caudaloso arroyo. ¿Y si fue éste el arroyo de “San Hermenegildo” visto por el jesuita Cardiel en una situación excepcional? Ciertamente, las condiciones climáticas al promediar el siglo XVIII están más relacionadas con secas que con inundaciones, pero vale la pena tener en cuenta este relato que pone de manifiesto un paisaje cambiante en épocas recientes y agrega un condimento al ya intrincado proceso de transformación de un nombre y de un accidente topográfico.

Suponiendo aclarada la identidad entre Hermenegildo-Hermengo, sería oportuno incluir algunos datos sobre el personaje.

¿Quién fue San Hermenegildo?

En el año 526 de nuestra era, el reino visigótico de Hispania (España) es ocupado por dos

hermanos, Liuva –quien muere seis años después– y Leovigildo. Este último, de fe arriana, estaba casado sin embargo con una católica, Teodosia, hermana de Isidoro y Leandro, posteriormente dos santos de la iglesia católica. De la unión entre Leovigildo y Teodosia nacieron Hermenegildo y Recaredo.

Leovigildo enviuda y se casa con Goswintha, a la vez viuda del anterior rey Atanagildo; Goswintha no era católica sino fanática arriana. En el 573, Leovigildo nombra a sus dos hijos como herederos del trono con los mismos derechos. Hermenegildo se casa con una princesa franca católica, Ingunda, quien influye fuertemente en él al punto que se convierte al catolicismo. Esto desencadenó una fuerte lucha con su padre hasta que Hermenegildo es capturado y posteriormente muerto, en ocasión de negarse a recibir la comunión de manos de un obispo arriano. Corría el año 586 y poco después muere Leovigildo ocupando el trono Recaredo quien en menos de un año de reinado se convierte al catolicismo, dando nacimiento al Reino Católico de Hispania, interrumpido al poco tiempo por la invasión musulmana. Las circunstancias de la muerte de Hermenegildo lo llevaron a ser elevado a mártir de la iglesia católica: San Hermenegildo.

Epílogo

No sabemos por qué eligió Cardiel a este santo para denominar al arroyo.

Apriorísticamente podríamos suponer que su arribo al lugar coincidió con el onomástico (13 de abril), pero no fue así dado que, como señalamos, el jesuita le da nombre un 28 de mayo.

Sea como fuere, esta es la manera en que San Hermenegildo llegó a nuestras costas. El tiempo, errores de transcripción mediante, se encargó de desdibujarlo y esconderlo detrás de un ignoto Hermengo.

Agradecimientos

A Juan Mussio, del Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas de la Dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires, por su valiosa colaboración en la detección de la bibliografía cartográfica utilizada.

* División Paleontología Vertebrados, Museo de La Plata; investigador de la CICPBA.

eptonni@museo.fcnym.unlp.edu.ar

** Cátedra de Levantamiento Geológico, Facultad de Ciencias

Lecturas sugeridas

Ameghino, F. 1908. Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapalmalán. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural* 10 (10): 343-428.

Bonomo, M. 2002. El hombre fósil de Miramar. *Intersecciones en Antropología* 3: 69-85.

Outes, F.F. 1930. *Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce realizado en 1748 por el R.P. José Cardiel, S.J.* Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras, serie A, n° 13, 270 pp., Buenos Aires (con estudio biográfico del P. Guillermo Furlong Cardiff, S.J.).

Tonni, E.P., R.C. Pasquali & M. Bond. 2001. Ciencia y fraude: el hombre de Miramar. *Ciencia Hoy* 11 (62): 58-62.

Vignati, M.A. 1956. Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris. *Viajeros, Obras y Documentos para el Estudio del Hombre Americano*, tomo I, Imprenta Coni, 172 pp., Buenos Aires.

coffe shop

MUSEO
café

cafetería minutas
cigarrillos golosinas

consultas al 424 5424 / 15 501 2813